

Algo personal Napoleón, Mandela, Feynman... bellas cartas de amor *Natalia Junquera*

Urbanismo ¿Condiciona la ideología el lugar donde se vive? ¿Y al revés? *Manuel Jabois*



revista **v**



Puente romano sobre el río Erjas con el pueblo portugués de Segura al fondo, en lo alto de la montaña. / ANDY SOLE

Una frontera de quita y pon

La pandemia volvió a separar temporalmente España y Portugal. Viajar por la Raya entre el Alentejo y Extremadura permite recorrer un territorio lleno de historias de contrabando, comercio y exilio

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS

Ceclavín (Cáceres)
"Joaquim R. Dioco, 1933-1973. Saudades de seus pais". En el cementerio de Ceclavín (Cáceres) llama la atención, en una hilera de nichos relucientes, una gastada lápida de mármol blanco con la foto ovalada de un hombre todavía joven y esa inscripción: sus padres no le olvidan. "Es el portugués", cuenta Andrés Galán, el enterrador. "Se ahogó en el río, cuando el contrabando. Venían tres y la barca volcó. Era invierno, y con la carga y las botas, se hundió. El cadáver se encontró medio año después. Tenía mujer y cuatro hijos y lo curioso es que sabía nadar. Me lo dijeron sus hermanos, que a veces venían. También su madre. Hace tiempo que no viene nadie. ¿Por qué lo enterraron aquí? Porque entonces mover un muerto costaba mucho dinero. Bueno, como hoy. Aun-

que hay seguros. Exhumarlo ahora no costaría nada: se pagan 20 euros en el Ayuntamiento y yo mismo lo hago. Pero no han vuelto".

Ceclavín está a 15 kilómetros de la frontera con Portugal y llegó a ser el pueblo con más contrabandistas de Extremadura. En 1755 sus habitantes protagonizaron una revuelta contra un enviado de la Hacienda pública que quiso registrar la casa de una familia conocida por sus negocios transfronterizos. Seiscientos ceclavíneros rodearon al funcionario y a su séquito de escopeteros en el mecón donde se habían resguardado. Luego empezaron a disparar contra las puertas y ventanas. Para detener la balacera, el cura acudió al lugar con el Santísimo y sacó bajo pallo a los sitiados. Cuando, 15 días después, llegaron 1.300 soldados para restablecer el orden y levantar un patibu-

lo en la plaza mayor, solo quedaban los labradores. El resto se había refugiado en Salvaterra do Extremo y Segura, ya en Portugal.

Sentado en una terraza de Cáceres, la ciudad donde nació en 1957, José Ramón Alonso de la Torre, hijo de ceclavínera, recuerda ese episodio. Es uno de los muchos que, con un brillante epílogo del historiador César Rina, recoge en *Un viaje por la Raya* (Editorial El Paseo), el primer libro que, desde Huelva hasta Pontevedra, recorre completos los 1.292 kilómetros de frontera hispanoportuguesa. Autores como José Saramago, Miguel Torga, Luis Carandell o Miguel de Unamuno relataron recorridos parciales que ya son clásicos, pero Alonso de la Torre se empeñó en respuntear entera la línea que va de Ayamonte a Caminha. Si a esto se añade que ha vivido en cinco de las

Alonso de la Torre ha respuntado la línea que va de Ayamonte a Caminha

En las Casas de la Duda tenían la habitación en un país y la cocina en otro

siete provincias rayanas, se entiende el caudal de anécdotas que atesora: desde el caso del pueblito de Hermissende (Zamora) que, entre 1640 y 1668, durante la guerra portuguesa de la Independencia decidió no reintegrarse a Portugal, hasta las Casas de la Duda cercanas a Valencia de Alcántara (Cáceres), tan insignificantes para el rigor de los cartógrafos que podían tener la cocina en un país y el dormitorio en otro: "Alguna ampliación llegó incluso a invadir territorio vecino. ¿Cómo lo solucionó la Comisión Mixta de Límites? Moviendo unos metros la frontera".

La delimitación de confines oficiales a base de trabajos, tratados y comisiones duró apenas dos años más que la propia divisoria. Durante siete décadas, entre 1855 y 1926, Portugal y España se afanaron por fijar unas

PÁSA A LA PÁGINA SIGUIENTE

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

líndes que quedaron abolidas en 1995 con el Tratado de Schengen. La Unión Europea terminó de golpe con un modo de relacionarse que durante siglos los rayanos se ocuparon de sortear como podían.

Saliendo de Ceclavin hacia el oeste, se atraviesan el río Alagón y el arroyo Tabaquero, cuyo nombre lo dice todo. Para llegar a los pueblos en los que se refugiaron sus contrabandistas en el siglo XVIII hay que pasar por Zarza la Mayor, el último enclave español a esa altura. En la plaza, se alza el imponente edificio de la antigua Real Fábrica de la Seda. Una mitad la ocupa hoy el Ayuntamiento; la otra mitad, un mesón. "Se levantó en 1749", explica Alonso de la Torre. "Entre 1740 y 1790 la aduana de Zarza desbancó a la de Badajoz en paso de mercancías. Como la ruta más corta entre Lisboa y Madrid pasaba por allí, el pueblo gozó de un gran desarrollo comercial". Y vaticina: "Cuando se haga el tramo final de la autovía de Navamoral de la Mata a la frontera y los portugueses construyan la autovía desde Castelo Branco, Zarza volverá a estar en el centro del eje entre las dos capitales peninsulares porque será el camino más corto entre ambas".

Una vía rápida

María Núñez, funcionaria del Ayuntamiento, atiende a unas vecinas y luego expresa sus dudas sobre el modo en que puede afectar a su pueblo una vía rápida que pasará a 30 kilómetros: "Somos 1.200 habitantes. En los sesenta, durante la construcción del embalse de Alcántara, llegamos a ser 5.000. Cuando se terminó, muchos emigraron". Otros se fueron cuando se terminó el contrabando de café y tabaco. Este año se ha suspendido por la pandemia, pero cada agosto Zarza y Salvaterra do Extremo—"tenemos mucha relación"—reviven la ruta de los contrabandistas a través del río Erjas.

El 60% de la frontera está marcada por ríos como el Guadiana, el Tago, el Duero o el Miño. Es la llamada Raya húmeda. A cuatro kilómetros de Zarza, el Erjas es una rivera en la que los bañistas aprovechan el agua embalsada por el azud—una represa mínima— que permite a los coches pasar al otro lado, allí donde el río ya se llama Erges. La carretera atraviesa la dehesa y serpentea hasta Salvaterra, un precioso pueblo donde abunda el granito y que domina la Raya desde lo alto. En la plaza, Joao Falcao, el único vecino que se atreve a salir a la calle durante el sofocante mediodía, dice que ya es un pueblo de jubilados, como él. "Quedamos 200". Para seguir la línea de la Raya recomienda ir hacia Penha Garcia, al norte, o hacia Segura, al sur. Ambos están en sendas lomas, algo típico en un territorio que antes que por el comercio (legal o ilegal) estuvo marcado por las invasiones. Si en Penna Garcia, famosa por sus fósiles, las calles se integran en la montaña hasta formar algo parecido al caparazón de un animal prehistórico, Segura vigila desde lo alto un puente romano tan fascinante como desconocido.

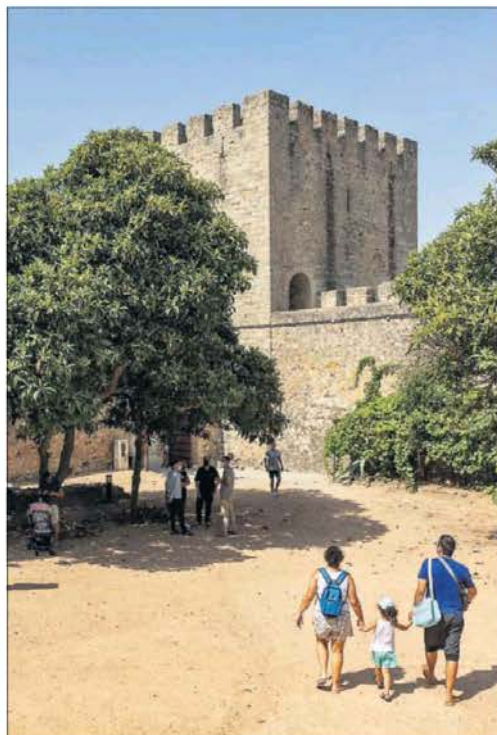
Construido en tiempos del emperador Trajano (siglo II) para comunicar Mérida con Ildanha-a-Nova—cuando ni España ni Portugal existían y ambas ciudades formaban parte de la Lusitania romana—el puente que unía (o separaba) Segura y Piedras Albas fue durante décadas uno de los pasos más relajados. Por eso lo usaron muchos de los periodis-



El luso José Luís Peixoto aprendió español con 'El precio justo'

Con la covid ha sido como si pusieran "una pared en mitad de la calle"

Arriba, lo que queda del puente fronterizo de Ajuda sobre el río Guadiana, entre Elvas (Portugal) y Olivenza (Badajoz). Debajo, a la izquierda, la muralla de Elvas y, al lado, la puerta de entrada al baluarte de esta localidad. / A. S.

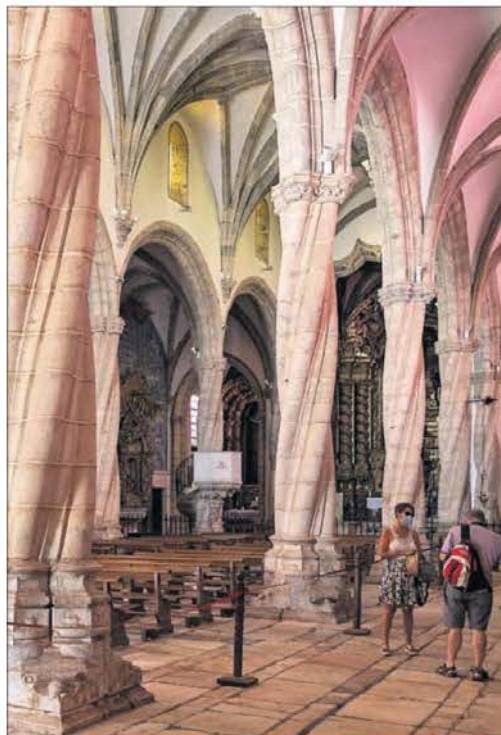


El 1 de julio de 2020 Badajoz fue el lugar elegido por Felipe VI, Pedro Sánchez, Marcelo Rebelo de Sousa y António Costa para celebrar la reapertura del paso entre sus respectivos países después de los tres meses y medio de cierre de fronteras provocado por la pandemia del coronavirus. "Para mucha gente de la Raya fue como si nos hubieran construido una pared en medio de la calle", dice Antonio Sáez Delgado, director de la Cátedra de Estudios Ibéricos de la Universidad de Évora. Él y su esposa, Susana Gil, profesora de lengua en la misma universidad, viven en Badajoz pero acuden varios días a la semana a la capital del Alentejo. Los dos recuerdan con fastidio las colas en las viejas aduanas, entonces reactivadas, el control del coche y de los permisos para acudir a trabajar. También los encargos que los portu-

tas que en abril de 1974 viajaron a Lisboa desde Madrid para informar sobre la Revolución de los Claveles.

Alonso de la Torre vivió dos décadas en Galicia y señala que el 58% del tráfico de mercancías entre España y Portugal se produce por el norte, donde el tránsito se ve favorecido

por las mejores vías de comunicación y por la cercanía lingüística. Extremadura es, sin embargo, la región fronteriza donde más se ha impulsado el aprendizaje del portugués en los centros públicos y en Trujillo (Cáceres) tendrá lugar el 28 de octubre la próxima cumbre hispanolusa.



Sobre estas líneas, mirador en la muralla de Elvas y la iglesia de la Magdalena de Olivenza (Badajoz), cuyas columnas son típicas del gótico manuelino. / A. S.



CARTAS DESDE LA ISLA | 29 MANUEL BARTUAL

Nada más recibir el alta en el hospital, todavía dolorida por el golpe que recibió en la cabeza, Andrea se reúne con Juanjo para que se sincere con ella

Toda la verdad

Hace un año, Francisco consiguió fotografiar un platillo volante. Fue la noche del 27 de agosto, aunque si te fijas en las fotografías que hizo no se llega a distinguir bien lo que es. En las imágenes solo se ven unos reflejos que podrían ser de cualquier cosa. Lo que sí se distingue perfectamente —especialmente en una de ellas— es a Patricio en la terraza de su restaurante, a solas con el dueño de Niela.

Eso es lo que vio el periodista del diario de la isla al que Francisco le llevó aquellas fotografías: ninguna prueba de que los *aliens* estaban aquí, pero sí la demostración de que el dueño de la cadena de tiendas que está invadiendo el pueblo había cerrado un negocio con Patricio, el alcalde. Y como buen periodista a sueldo del alcalde, se lo hizo saber tras rechazar la publicación de esas fotos.

Esto provocó dos cosas. La primera, que Francisco comenzara a pensar que los extraterrestres



estaban entre nosotros, empezando por aquel periodista que no quería sacar a la luz las pruebas que había conseguido. La segunda, que Patricio pusiera a Francisco bajo vigilancia. Esas fotos no podían ver la luz, por lo que, cuando Francisco salió de la isla con ellas, Patricio avisó a su socio —el propietario de Niela— para que le asustaran a su llegada a destino y volviera a la isla.

Lo demás ya te lo sabes, y lo que no, te lo puedes imaginar: nos cambiamos las maletas por error, Francisco intenta escapar por la ventana de su faro cuando Patricio entra allí y, al no conseguir salir por la ventana, sube hasta arriba y salta desde el faro, preso del pánico, convencido de que un extraterrestre le estaba persiguiendo. Patricio no encontró las fotografías porque, antes de saltar, Francisco las escondió en el bolsillo secreto de mi maleta. Lo que sí que vio fue nuestra foto, y entendió que nos habíamos cambiado las maletas.

Juanjo llevaba sospechando que su padre ocultaba algo desde que descubrió nuestra foto un día, en su despacho del Ayuntamiento, pero prefirió no decirme nada hasta estar seguro. Todo esto fue lo que me contó anoche, cuando nos citamos en su restaurante, tal y como le confesé su padre cuando lo descubrió allí, en el faro, la noche de mi caída. Patricio era el alien, pero fue Juanjo quien, tras seguirle hasta el faro y entrar después de él, corrió hasta arriba para avisarme de que ya no hacía falta que escapara de nadie.

—Gracias por cogermé.

Eso le dije a Juanjo. Gracias por no dejarme morir cuando tropecé allí arriba. Pero él me miró de un modo muy extraño y me dijo: —Yo no te cogí. Desapareciste.

ses hacían a los que iban a España para que les llevaran un artículo que acostumbraban a comprar donde es más barato: bombonas de butano. Valen el doble en Portugal. Badajoz, Elvas y Campo Maior son, en la nomenclatura de Bruselas, una eurociudad, pero la covid demostró que los Estados tienen todavía mucho que decir.

Susana Gil también es un semillero de anécdotas de la Raya. El Gobierno de Lisboa le concedió a su padre la nacionalidad lusa por ser nacido en Olivenza y ella recuerda a los viajeros portugueses comprando sobre todo caramelos y platos de Duralex. "Todavía los llaman platos españoles", dice. Cada septiembre, cuando comienza el curso, pregunta a sus nuevos alumnos qué relación tienen con el castellano y recibe una respuesta mayoritaria: Doracmon. Casi todos han visto en la televisión espa-

ñola los dibujos del famoso gato galáctico japonés. "A principio pensaba que Doracmon era mi competencia; ahora digo que es mi ayudante".

Antonio Sáez es traductor de pesos pesados como José Saramago, Pessoa y António Lobo Antunes. El último libro que ha traducido es *Almoço de Domingo*, de José Luís Peixoto, que Literatura Random House publicará el año que viene en español. Alentejano de Galveias, Peixoto, de 46 años, cuenta por teléfono que el castellano fluido que habla lo aprendió viendo *El precio justo*: "Aquel concurso era una locura. ¡El premio podía ser un barco! Entonces, los años ochenta, había mucha diferencia entre los dos países".

En la avenida principal de Campo Maior hay una estatua de un hombre trajeado al lado de un monolito. Es el comendador Rui Nabeiro, que en

marzo cumplió 90 años. Además del dueño del emporio de los cafés Delta, es el protagonista de la citada *Almoço de Domingo*. Nabeiro quiso encargarle a Peixoto una biografía y este contraofertó con una novela. "La historia de Nabeiro es indisoluble de la Raya", cuenta el escritor. "Nació en 1931 y tiene recuerdos de los exiliados de la Guerra Civil española. Además, su tío aprendió la torrefacción del café en Madrid".

La metáfora rayana del contrabando de café cae por su propio peso. Y todo en Campo Maior, donde oficialmente se dice que no hay desempleo, gira entorno a lo construido sobre una bebida cuya preparación tiene en Portugal mucho de símbolo nacional y que al otro lado de la Raya tuvo durante décadas algo de fruto prohibido. Eran otros tiempos, cuando había frontera.